

A C T A S

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

I

Editado por:
José Manuel Lucía Megías
Paloma Gracia Alonso
Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

TRES DÉCADAS DE APORTACIONES ESPAÑOLAS AL MEJOR
CONOCIMIENTO
DE LA LENGUA Y LITERATURA LATINA MEDIEVAL

Me parece llegada la hora de que pasemos balance al trabajo que muchos investigadores españoles hemos dedicado a los estudios de nuestra lengua y literatura latina medieval, con el fin de estar nosotros mismos informados y de mantener informados a nuestros colegas extranjeros.

No es el Latín Medieval una vieja disciplina a la que los estudios universitarios vengán dedicándose desde hace siglos, como ocurre con otras disciplinas. Sus comienzos no se remontan más allá de los dos trabajos fundamentales, de L. Traube *Einleitung in die lateinische Philologie des Mittelalters* aparecido en 1911, y de P. Lehmann *Erforschung des Mittelalters*, editado en 1918, en los que se le asignaba, como disciplina independiente, cuatro funciones específicas: escritura, lengua, literatura y tradición, centradas en los textos latinos medievales.

Los nombres de Traube y de Lehmann bastan para advertirnos de que no hemos sido los herederos directos de la lengua latina los primeros en ocuparnos del extenso campo del Latín Medieval, si exceptuamos la aportación grandiosa que en 1678 había realizado el francés Charles du Fresne, seigneur du Cange, con su *Glossarium*¹. Así pues, hasta principios del siglo XX quedaba un campo yermo que los filólogos latinos habían abandonado, como un apéndice relegado de su especialización, y los romanistas lo habían dejado de lado, como antepasado desconocido y olvidado.

Sin embargo hoy podemos decir con M.C. Díaz y Díaz que "el gran descubrimiento de la Filología de nuestro siglo ha sido el Latín Medieval". Y esto lo podemos decir, refiriéndonos a España, tanto por el número de estudiosos dedicados a este campo -561 autores distintos son los que tengo registrados-, como por la trascendencia de las aportaciones científicas prestadas. El número de

trabajos recogidos supera ya los 2.600². Entre ellos contamos con el *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae, voces latinas y romances documentadas en fuentes catalanas del año 800 al 1100*. Aparecido el primer fascículo en 1960, está en curso de publicación (último fascículo con la voz *dux*, año 1986), y sigue las directrices marcadas por los diccionarios de ámbito nacional que inició en el año 1901 A. Bartal con el *Glossarium mediae et infimae Latinitatis Regni Hungariae*. En la Universidad de Santiago, despojados ya todos los textos del latín visigótico, contamos con el fichero básico para un diccionario del latín de esta época.

Pero aclaremos antes de nada por qué hemos elegido un informe que abarca tres décadas como tema de este trabajo. La razón está en que fue la década de los años 50 la que vio florecer los estudios de Latín Medieval en España, y fue entonces cuando estos adquirieron rango universitario, a partir sobre todo de los trabajos de J. Bastardas, *Particularidades sintácticas del latín medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*, Barcelona 1953, y del *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum* de M.C. Díaz y Díaz, Salamanca 1958. Cualquiera podría recordarnos los muchos trabajos anteriores al año 1950, que hemos tomado como término *a quo*, y podría traer a la memoria los nombres de J. Pérez de Urbel, de A.C. Vega, de J. Madoz, e incluso los de C. Sánchez Albornoz, los de B. Sánchez Alonso, o del mismo R. Menéndez Pidal³, todos ellos valiosos pilares de nuestros estudios medievales. Pero la verdad es que todos estos, aunque habían publicado trabajos importantes antes de los años 50, entran de lleno en esta década, y por otra parte, excepción hecha de R. Menéndez Pidal, especialmente dedicado a la lengua, los demás se preocupaban más del mensaje del texto, considerado éste desde el punto de vista religioso o histórico, que del texto en sí mismo, de su pureza, de su lengua, de su estilo. Ello explica que precisamente el mayor porcentaje de cultivadores de estos estudios fueran del ámbito religioso por su especial interés en el mensaje filosófico-teológico que emanaba de esos textos.

Justificado ya el número mágico de los años 50 como punto de partida, trataré de ir dibujando, con una orientación sociolingüística, los diversos campos que se han cultivado dentro del ámbito del latín medieval, y sacaré a la luz aquellos autores cuyos trabajos han marcado una pauta a seguir o cuyos resultados han de ser tenidos en cuenta a la hora de adentrarse en algún campo específico. En ningún caso trataré de ser exhaustivo en la mención de autores, ya que esto haría excesivamente largo este artículo.

1. Balances bibliográficos

Evidentemente no soy yo el primero en ofrecer un balance bibliográfico, y antes de nada he de decir que, en distintos momentos, diversos investigadores han ido desbrozándonos el camino y aportándonos bibliografías específicas para algunos temas o algunos campos de investigación. El último de ellos ha sido U. Domínguez del Val, quien en su libro *Estudios sobre literatura latina hispano-cristiana*, Madrid, 1986, da cuenta, en breve reseña crítica, de las publicaciones aparecidas en este campo entre 1955 y 1971. El principal defecto del trabajo, además de una metodología inadecuada, está en lo anticuada que se queda una bibliografía cerrada en 1971 y que aparece en 1986. Con este libro completa el autor otros trabajos suyos de idéntica finalidad, aparecidos en 1955 y 1967 respectivamente⁴. Con anterioridad J. Vives Gatell nos había dibujado el panorama de los estudios realizados en el ámbito de la literatura eclesiástica entre 1949 y 1952 en dos artículos suyos de idéntico título: "Bibliografía hispánica de las ciencias histórico-eclesiásticas 1949-1950", *AST*, XXIV (1951), pp. 225-259, y "Bibliografía hispánica de las ciencias histórico-eclesiásticas 1951-1952" *AST*, XXVII (1954), pp. 163-240.

El campo de la patristica y de la literatura cristiana, confirmando lo que antes hemos dicho del interés más religioso que lingüístico que persiguieron nuestros investigadores, especialmente antes de los años cincuenta, ha estado también en el punto de mira del informe bibliográfico de J. Madoz, "El renacer de la investigación patristica en España (1930-1951)", *SE*, IV (1952), pp. 355-371. En algunos casos el registro es más minucioso y se limita a un solo año, como hizo A. Olivar Daydi en su "Bibliografía patristica publicada en España en 1968", *RET*, XXIX (1969), pp. 355-359.

Dentro de esta literatura cristiana es todo lo relacionado con la liturgia lo que más atenciones ha merecido: estudios y catálogos de manuscritos, ediciones de salterios, de libros de oraciones, etc., son muy abundantes. Una puesta a punto se encargó de hacerla J.M. Mora Ontalba en su "Bibliografía general. Ediciones de textos, trabajos y repertorios", en *Estudios sobre liturgia mozárabe*, Toledo, 1965, pp. 165-187. De tenernos informados y de darnos referencias sobre los trabajos en este campo se han ocupado también A. Mundó, "Les publicacions espagnoles relatives aux manuscrits: 1936-1945", *Sc*, VII (1953), pp. 139-152, A. Roche Navarro con su trabajo "Bibliografía sobre la antigua liturgia hispana", *AL*, XXV (1971), pp. 325-369, y A. Olivar Daydi, que se limita al ámbito catalán en su "Panorama actual de la investigación histórica de la liturgia a Catalunya", *AST*,

XLI (1968), pp. 241-278. Y por último, dentro del ámbito de esta literatura, aún cabe mencionar la visión del estado en que se encuentran los estudios sobre documentos episcopales, que en 1982 nos ofrecía M.M. Cárcel Orti, "El documento episcopal, estado actual de sus estudios", *BSCC*, LVII (1982), pp. 471-511. Concilios y sínodos merecieron la atención de J. Goñi Gaztambide en su "Boletín bibliográfico sobre concilios y sínodos", *HS*, XI (1958), pp. 227-234. Y para referirnos a estudios sobre manuscritos bíblicos hemos de recordar a H. Santiago-Otero *et al.*, *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*, Madrid, 1986.

Esta abundancia de estudios y de repertorios bibliográficos actualizados, más o menos específicos, de una literatura de marcado interés eclesiástico, no se da en otros campos del latín medieval. Así una obra básica con la que contamos para información de manuscritos, de autores, de ediciones, de fuentes, etc., como es el *Index* ya mencionado de M.C. Díaz y Díaz, está necesitada de una actualización y puesta al día⁵. Son muchas las ediciones y estudios aparecidos desde entonces, lo que confirma la vitalidad de los estudios en lengua y literatura latina medieval. Un ensayo bibliográfico y orientativo de este Latín Medieval nos lo ofreció en 1950 L. Vázquez de Parga, "Latín Medieval. Ensayo de orientación bibliográfica", *RABM*, LVI (1950), pp. 58-89. Y las bases para un estudio en nuestras Universidades nos las ofrecía en el mismo año el libro de M.C. Díaz y Díaz, *Antología del Latín Vulgar*, Madrid, 1950, con el que nos iniciamos la mayoría en los estudios del latín tardío y medieval en su vertiente vulgar; libro que ahora viene a completar, convertido en copia metodológicamente, pero más amplio en cuanto a autores y textos, el recién aparecido, de A. Fontán-A. Moure, *Antología del Latín Medieval*, Madrid, 1987.

Y ya para concluir este balance de repertorios bibliográficos, imprescindibles para quien quiera adentrarse en este campo de la lengua latina medieval, hemos de mencionar la bibliografía elaborada por un grupo de profesores de la Universidad de Valladolid que, aunque tiene fundamentalmente una orientación histórica y está plagada de errores y repeticiones, además de no indicar las páginas de los trabajos, permite, sin embargo, hacerse con una orientación bibliográfica lingüística y literaria no desdeñable. Me estoy refiriendo a la *Hispania visigoda. Bibliografía sistemática y síntesis histórica* de A. Alonso Avila *et al.*, Valladolid, 1985. Y ¡cómo no!, nos falta por mencionar el repertorio más útil para cualquier medievalista, el *Repertorio del Medievalismo Hispánico 1955-1985*, 4 vols., Barcelona, 1976-1985, elaborado magistralmente por E. Sáez, del que no cabe esperar más que el prometido quinto volumen con la actualización bibliográfica⁶.

2. Ediciones críticas

Hecha ya esta excursión por las informaciones bibliográficas de las que disponemos los medievalistas, pasamos ya a dibujar el panorama de los diversos campos de la lengua y la literatura latinas, que más han merecido la atención de los investigadores españoles. Y empezaremos por lo que es base y sustento de cualquier estudio: la edición crítica, siempre acompañada de estudios y casi siempre de traducción, según metodología que se ha impuesto plenamente. Los resultados en este campo hablan bien a las claras del progreso logrado por aquellos primeros profesores universitarios que allá por los años 50 pusieron en su punto de mira el latín medieval como objeto de sus estudios y supieron infundir ese mismo interés en sus discípulos.

2a. Autores

De esta forma, los *De viris illustribus*, tanto de Isidoro como de Ildelfonso, cuentan con las ediciones de C. Codoñer⁷, el *Ars grammaticae* de Julián de Toledo con la de M.A. Maestre Yenes⁸, Braulio, para sus epístolas, con la de L. Riesco⁹, las *Historias* de Isidoro con la de C. Rodríguez Alonso¹⁰, y el pseudoisidoriano *De ortu et obitu patrum* fue editado ya por C. Chaparro Gómez¹¹. Autores más tardíos, como Nicolás Trivet en su comentario a las *Bucólicas* de Virgilio, fue editado por A.A. Nascimento y J.M. Díaz de Bustamante¹², y los hechos del obispo Berenguel de Landoira por M.C. Díaz y Díaz¹³. En algunos casos la nueva edición supuso una distinta atribución de autor, como ocurrió con el *Liber de ordine creaturarum* de M.C. Díaz y Díaz o el pseudo Arnaldo de E. Montero, que no citaremos.

2b. Hagiografía

En el género hagiográfico, al *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI)*, 2 vols. de A. Fábrega Grau, Madrid, 1953-1955, se vienen a sumar la *Vita Fructuosi* de M.C. Díaz y Díaz¹⁴ y la *Vita Dominici Silensis* editada por V. Valcárcel¹⁵, amén de otra serie de textos menores recogidos por M.C. Díaz y Díaz¹⁶ y por J. Gil¹⁷. Al lado de los textos hagiográficos se multiplicaron las ediciones de textos litúrgicos, canónicos, oracionales, antifonarios, rituales, himnos, etc.¹⁸.

2c. Literatura técnica

El mayor interés que siempre hubo por el texto puramente literario frente al texto técnico no impidió que al lado de una edición de los *Carmina Rhipullensia*, recientemente preparada por J.L. Moralejo Alvarez¹⁹, apareciesen el *Liber de coitu* y el *Liber minor de coitu*, editados por E. Montero Cartelle, o *El "De mulierum affectibus"* preparado por E. Vázquez Buján²⁰.

2d. Historiografía

Pero de entre los textos cuya edición ha interesado más a los críticos quizás sea la historiografía la que se lleva la palma. Así J. Gil, después de la publicación de su *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, 1973, que supuso una revisión y actualización de varios textos históricos, pero sobre todo, de textos latinos mozárabes, nos ha ofrecido más recientemente una edición totalmente renovada de las siempre citadas y utilizadas crónicas que Gómez Moreno preparó en 1932²¹, agrupadas esta vez bajo el nombre de *Crónicas Asturianas*, Oviedo, 1985. Al lado de éstas, otras muchas crónicas han merecido ediciones individuales desde que en 1950 L. Sánchez Belda nos daba la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, Madrid, 1950, y R. García Alvarez el *Cronicón Iriense*, Madrid, 1953. J. Pérez de Urbel, además de ocuparse de otras vertientes del latín medieval, dedicó también su esfuerzo a las ediciones de Sampiro y la Silense, en 1952 y 1959 respectivamente²². Entre otras crónicas e historias diremos que la de Hidacio y la del Biclarense fueron editadas por J. Campos²³ y la *Crónica Mozárabe de 754*, Zaragoza, 1980, por J.E. López Pereira. Más recientemente ha aparecido una nueva edición de la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, editada por L. Charlo Brea, Cádiz, 1984, y la *Historia de rebus Hispaniae* de Ximénez de Rada, preparada por J. Fernández Valverde, en el *Corpus Christianorum*, Turnholt, 1988. En la misma colección ha aparecido la *Historia Compostelana*, preparada por E. Falque Rey²⁴.

De estas ediciones se han aprovechado ya los medievalistas, que con fines didácticos, orientados fundamentalmente a nuestros estudiantes universitarios, han elaborado selecciones de textos históricos, como es el caso de J.A. García de Cortázar en su *Nueva Historia de España en sus textos. Edad Media*, Santiago de Compostela, 1975 o de C. Batlle i Gallart *et al.* en sus *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*, Barcelona, 1975.

2e. Documentos, cartularios, fueros

A estas ediciones de autores medievales hay que añadir las innumerables de documentos, de colecciones diplomáticas, de fueros, de cartularios, etc., que salieron a la luz desde 1950, pero que resulta de todo punto imposible recoger ahora aquí²⁵.

3. Traducciones

De igual manera tampoco vamos a recordar ahora las abundantes traducciones hechas al español de obras de autores que llevan, unas veces sí, otras no, el texto latino al lado, como es el caso de Isidoro, de Leandro, de Agustín, de Salpicio Severo, de Andreas Capellanus, de Juan de Salisbury, de los poemas goliárdicos, o del *Pánfilo o el arte de amar* que tradujo L. Rubio. El influjo de esta obra en el arcipreste de Hita o en la *Celestina* me sugiere la conveniencia de que alguno de nuestros medievalistas, no latinista, nos ofrezca pronto un estado de la cuestión de los estudios que se ocupan de las influencias de la literatura latina en nuestros escritores en lengua romance.

4. Lengua

Lo que si me interesa poner especialmente de relieve es la dedicación de muchos investigadores a los estudios de la lengua latina medieval en sus variados aspectos.

4a. Documentos

El modelo lo había dado el libro ya citado de J. Bastardas, aparecido en 1953. Basado en cartularios de los siglos VIII al XI marcará la pauta al libro de E. Rodón, *El lenguaje técnico del feudalismo*, Barcelona, 1953, sobre lo que volverá a insistir la autora en 1968 ("El latín de los documentos de la Alta Edad Media", en *Congreso luso-español de Estudios Medievales*, Oporto, 1968). Sobre la lengua de los documentos versa también el trabajo de C. Codoñer, "Léxico de las fórmulas de donación en documentos del siglo X", *Emerita*, XL (1972), pp. 141-150. Algunos años más tarde, dos tesis doctorales, una, de S. Villimer Llamazares, analizará, además de darnos su edición, los documentos latinos de Alava, la otra, de M. Pérez González, nos aproximará a los documentos del latín cancelloresco

castellano y leonés²⁶. Con el estudio de P. Floriano Llorente para los documentos astures²⁷, tenemos cubierta, en gran parte, la lexicografía y la lengua de nuestro latín cancilleresco, y al mismo tiempo queda al descubierto lo que falta aún por hacer en esta vertiente.

4b. Autores

Junto a esta preocupación por la lengua de los documentos hay que situar el interés por conocer el latín que empleaban nuestros autores medievales. Así, Leandro de Sevilla y su hermano Isidoro, especialmente, suscitaron el interés de V. Bejarano, de M. Rodríguez Pantoja, de A. Peris, de J. Campos²⁸; Martín de Braga fue estudiado por A. Fontán y por J.L. Moralejo²⁹, la lengua de Braulio la estudió J. Gil en varias ocasiones igual que la de Ildefonso o la de Alvaro de Córdoba³⁰. Y por referirme a un escritor bilingüe, en latín y catalán, ¿quién conocerá mejor los manuscritos y la lengua de Ramón Llull que J. Perarnau i Espelt, estudioso también del médico Arnaldo de Vilanova?³¹

4c. Latín visigótico

No puedo dejar de recordar el especial interés que tiene dentro del latín medieval el latín visigótico, y así lo testimonian los trabajos de los dos mejores especialistas españoles en este campo, M.C. Díaz y Díaz y J. Gil, que se han ocupado de su fonética, de su grafía, de los dialectalismos y de los rasgos estilísticos³². Muchos otros aspectos lingüísticos de este latín caen en la órbita de los estudios de S. Mariner, J. Mellado, E. Sánchez Salor, etc.³³. Al lado de este latín visigótico está otro mucho más desconocido, el latín mozárabe, necesitado de profundos estudios, para el que contamos con poco más que el trabajo de J. Gil, "Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe", *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, 1972, pp. 151-157.

4d. Pizarras

Dentro de este latín visigótico, la lengua de las pizarras, que por primera vez leídas por Gómez Moreno³⁴ fueron luego releídas por M.C. Díaz y Díaz³⁵, suscitó también el interés de A. Mundo³⁶, y más actualmente de I. Velázquez Soriano, que preparó su tesis doctoral sobre ellas, de la que un primer estudio nos lo ha ofrecido ya en el Simposio de Latín visigótico en 1985, cuyas actas están ya

publicadas³⁷. Sería quizás también éste el momento de recordar los hallazgos de algunas inscripciones visigóticas que por primera vez fueron editadas o estudiadas en estos años por obra de A. Mundó, de N. Peinado Gómez, de M. Sotomayor y Muro, entre otros³⁸.

4e. Glosas Emilianenses

Hay un aspecto interesante dentro de estos estudios de lengua medieval que mereció la atención no sólo de los que vienen ocupándose especialmente del latín, sino de aquellos que desde sus estudios de las lenguas románicas vuelven sus ojos a la fuente medieval. Los documentos leídos por R. Menéndez Pidal como apoyo para sus *Orígenes del Español* es el punto de partida. Tras él, nuestro primer testimonio de lengua castellana, las *Glosas Emilianenses*, han vuelto a ser estudiadas una y otra vez por M.C. Díaz y Díaz, S.A. García Larragueta, J.B. Olarte Ruiz y F. Rico³⁹.

4f. Relación con otras lenguas

Esta lengua latina de la Edad Media en su relación con el catalán, además del *Glossarium* y de los estudios de J. Bastardas ya mencionados, cuenta con los trabajos de J. Alturo i Perucho y D. Condon i Gratacos⁴⁰; en su relación con el gallego cabe mencionar el libro de A. Veiga, *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo, 1983, y los artículos de J.L. Pensado Tomé y A. Santamarina⁴¹; en su relación con el español son interesantes los trabajos de J. Campos⁴² y J.E. López Pereira⁴³ entre otros. No insisto más en este punto que corresponde más a los romanistas.

5. Manuscritos

Pero si no hay estudios de lengua sin buenas ediciones, tampoco hay ediciones buenas sin una completa y perfecta colación de manuscritos. Además éstos no sólo son los pilares de las ediciones, sino que estudiados en sí mismos, sometidos a estudios codicológicos, son una rica fuente de datos que nos ayudan a conocer mejor nuestra cultura medieval. El análisis exhaustivo de la escritura, de la encuadernación, ha llevado a Díaz y Díaz, a A. Mundó, a A. Millares Carlo, a J. Trenchs y a otros muchos al mejor conocimiento y localización de escribanías y centros culturales, así como al descubrimiento de intercambios y circulación de

manuscritos⁴⁴. Esta técnica la ha aplicado magníficamente y con excelentes resultados M.C. Díaz y Díaz, de quien me bastaría citar, como testigo de mi afirmación, su trabajo *Libros y librerías en la Rioja Altomedieval*, Logroño, 1979. Innumerable sería el catálogo de investigadores si me pusiese a citar al lado de Díaz y Díaz, de A. Millares Carlo, de A. Mundó, de J. Janini, de H. Santiago Otero los nombres de aquellos que han descubierto, catalogado y estudiado el material de nuestra transmisión de textos.

6. Literatura

Pero no puedo concluir esta visión de los estudios de Latín Medieval en España sin hacer una referencia final a los trabajos de literatura que, por naturaleza, son también el apéndice de los estudios individuales de autores. La visión de conjunto que nos dan estos trabajos, sean ellos de literatura cristiana, mozárabe, visigoda o lleve cualquier otra denominación, será siempre el punto de partida para el estudio de cualquier autor. Un buen modelo de trabajo en esta dirección para nuestra literatura hispano-latina nos lo ha dado J.L. Moralejo Álvarez⁴⁵, y más concreto y centrado en el siglo XII, F. Rico⁴⁶. Como concretos son también los estudios de Díaz y Díaz, J.F. Rivera Recio o L. Robles Carcedo sobre los obispos visigodos y la cultura literaria de Toledo⁴⁷.

Abundantes son asimismo los estudios por épocas o por géneros dentro de esta literatura hispano-latina. Así de la literatura espiritual de la Edad Media se ha ocupado L. Cilleruelo⁴⁸, mientras J. Vives Gatell nos informaba en la XXVII Semana española de Teología de "La literatura hagiográfica antigua de España", *EE*, XLIII (1968). Dentro de esta literatura hispano-latina, la cristiana ocupa un lugar preferente. De precisar el concepto de literatura cristiana y del estudio de algunos de los más destacados cultivadores se encargó C. Codoñer⁴⁹.

La literatura latina en época visigoda fue ya contribución de J. Madoz al volumen de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*⁵⁰ y de J. Pérez de Urbel a la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal⁵¹. El mismo J. Madoz había escrito también para la *Historia* antes mencionada un estudio sobre la literatura mozárabe⁵², que luego completó hasta Trento I. Rodríguez Herrera en el *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*⁵³.

Al lado de estos estudios literarios de carácter general son innumerables los trabajos que se ocupan individualmente de cada uno de nuestros escritores medievales. Entre los que han merecido mayor atención figuran Martín de Braga, Isidoro, Ildefonso, Eugenio, Braulio, Ramón Llull, Arnau de Vilanova, etc.

Constante de muchos de estos estudios es remontarse a la época clásica buscando las fuentes en la que nuestros escritores se han formado e informado.

A vuela pluma hemos hecho algunas calas en aquellos campos que dentro del Latín Medieval han merecido mayor atención: ediciones, traducciones, estudios de lengua, de manuscritos y de literatura general. En el tintero hemos dejado otros muchos investigadores, entre los que merecían un recuerdo sobre todo los historiadores que, analizando los textos bajo distintas perspectivas, han enriquecido extraordinariamente nuestro bagaje cultural de la Edad Media: C. Sánchez Albornoz, R. Menéndez Pidal, L. García Moreno, M. Vigil, A. Barbero de Aguilera, etc.

Aunque necesariamente resumido mi trabajo -anticipo de la *Bibliografía* anunciada en la nota 2-, creo que mi intención, manifestada al comienzo, de ofrecer este balance, queda justificada. Esperemos que las próximas décadas sean por lo menos tan productivas, en lo que a estudios de la lengua y la literatura latinas medievales se refiere, como las aquí estudiadas.

J.E. López Pereira
Universidad de La Coruña

NOTAS

1. *Glossarium Mediae et Infimae Latinatatis*, Paris, 1678, nueva edición Graz, 1958.
2. Me estoy refiriendo a la *Bibliografía del Latín Medieval en España* que estoy elaborando actualmente, con la colaboración de J.M. Díaz de Bustamante, según las directrices que expuse en mi trabajo "El latín Medieval en España: su bibliografía", *Euphrosyne*, XV, (1987), pp. 369-371.
3. Por referirme sólo a los historiadores, ya que ellos no van a ser tenidos en cuenta en esta ocasión, quisiera recordar el siempre útil repertorio de fuentes para la historia, aunque muy necesitado de revisión, que B. Sánchez Alonso nos dejó en sus *Fuentes de la historia española e hispano-americana*, Madrid, 1952, 3ª ed., y en su *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1944-47.
C. Sánchez-Albornoz llenaría él solo un capítulo bibliográfico con el abultado número de artículos que nos fue dejando en diversas revistas, de los que tienen especial interés en nuestro caso los que fueron más tarde recogidos en sus *Orígenes de la nación española*, 3 vols., Oviedo, 1972-75 e *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII-XIII)*, Buenos Aires, 1967.
4. "Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española (1951-1954)", *RET*, XV (1955), pp. 339-444, y "Herencia literaria de padres y escritores españoles, de Osio de Córdoba a Julián de Toledo", *RHCEE*, Salamanca, 1967, pp. 1-85.
5. M.C. Díaz y Díaz ha tocado en diversas ocasiones el tema de los estudios del Latín Medieval, ofreciendo en algunos casos orientaciones bibliográficas o líneas de investigación que se están siguiendo: "El latín medieval español", *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1956, pp. 559-579; "Ruta crítica por la lexicografía latina medieval", *Helmantica*, XI (1960), pp. 497-518.
6. Aunque prestan sobre todo atención al aspecto histórico, podemos mencionar también aquí a J.F. Cabestany Fort, "Los estudios de Edad Media española de 1956 a 1965", *IHE*, XI (1965), pp. 13-52, E. Sáez, "La dominación germánica en Hispania: perfil histórico y bibliografía", *Passaggio dal mondo antico al Medioevo da Teodosio a San Gregorio*, Roma, 1980, pp. 255-337 y A. Guerrero Fuster, "Bibliografía sobre la historia tardoantigua del SE peninsular publicada a lo largo del siglo XX", *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 1985, pp. 35-44.
7. *El "De viris illustribus" de Isidoro de Sevilla*, Salamanca, 1964; *El "De viris illustribus" de Ildefonso de Toledo*, Salamanca, 1972.
8. *Ars Juliani Toletani Episcopi. Una gramática latina de la España visigoda. Estudio y edición crítica*, Toledo, 1973.
9. *Epistolario de San Braulio*, Sevilla, 1975.
10. *La historia de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, 1975.

11. *De ortu et obitu Patrum*, Paris, 1985.
12. A.A. Nascimento-J.M. Díaz de Bustamante, *Nicolás Trivet Anglico: Comentario a las "Bucólicas" de Virgilio*, Santiago de Compostela, 1984.
13. *Hechos de Don Berenguel de Landoira Arzobispo de Santiago. Introducción, edición crítica y traducción*, Santiago de Compostela, 1983.
14. *La Vida de San Fructuoso de Braga. Estudio y edición crítica*, Braga, 1974.
15. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo*, Logroño, 1982.
16. Además de la edición de la Pasión de San Pelayo ("La Pasión de San Pelayo y su difusión", *AEM*, VI (1970), pp. 97-116, posteriormente editada por J. Gil, *Habis*, III (1972), pp. 161-200 y próxima a aparecer otra de C. Rodríguez Fernández), hay que contar la edición de numerosos textos menores de época visigótica recogidos en *Anecdota Wisigothica I*, Salamanca, 1958.
17. Edita la *Vita Desiderii*, junto con otras epístolas y fórmulas visigóticas, en *Miscelanea Wisigothica*, Sevilla, 1972.
18. Sería el momento de citar, si no fuese que lo hace imposible el ingente número de trabajos, los nombres de J. Janini, A. Oliver Daydi, J. Pinell, S. Janeras, A.M. Franquesa, J. Vives Gatell, T. Ayuso Marazuela, J. Sancho Andreu, G. Martínez Díez, A. García García, J. Orlandis, D. Ramos Lisson y muchos otros más, que si aparecerán en nuestra *Bibliografía del Latín Medieval en España* cf. nota 2).
19. *Carmina Rivipullensia. Cancionero de Ripoll*, Barcelona, 1986.
20. E. Montero Cartelle, *Constantini "Liber de coitu". El tratado de andrología de Constantino el Africano*, Santiago de Compostela, 1983, *Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología. Anónimo Salernitano*, Valladolid, 1987. E. Vázquez Buján, *El "De mulierum affectibus" del "Corpus Hipocraticum". Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina*, Santiago de Compostela, 1986. Para una visión de las aportaciones españolas en este campo, cf. M.E. Vázquez Buján, "Diez años de estudios sobre las antiguas traducciones latinas de Hipócrates", *Euphrosyne*, XIV (1986), pp. 147-151.
21. "Las Primeras Crónicas de la Reconquista", *BRAH*, C (1932), pp. 600-628.
22. *Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952; *Historia Silense*, Madrid, 1959.
23. *Hidacio obispo de Chaves. Su cronicón*, Salamanca, 1984; *Juan de Biclario, obispo de Gerona y su obra. Introducción, texto crítico y comentario*, Madrid, 1960.
24. No quisiera desaprovechar la oportunidad de mencionar aquí el especial interés que suscitó una pieza poética que figura como apéndice de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Me estoy refiriendo al *Poema de Almería* que, editado separadamente por J. Gil, "Carmen de expugnatione Almeriae Urbis", *Habis*, V (1974), pp. 45-64 y por H. Salvador Martínez, *El "Poema de Almería" y la épica románica*, Madrid,

1975, ha merecido estudios de M.C. Díaz y Díaz, "Poema de Almería", *AL*, XXVI (1950), pp. 1-8, de M. Martínez Pastor, "La métrica del 'Poema de Almería'", *Durius*, VII-VIII (1979-80), pp. 167-205 y "La rima en el 'Poema de Almería'", *Homenaje a L. Rubio*, Madrid, 1987.

25. Baste por ahora recordar los nombres de D.A. García Larragueta, A.C. Floriano Cumbreño, P. Floriano Llorente, E. González Díez, J.M. Lacarra, A. Ubieta Arteta, G. Martínez Díez, L. Nuñez Contreras, E. Sáinz Ripa, etc.

26. S. Villimer Llamazares, *Documenta Alavae Latina*, 2 vols., Vitoria, 1977-84 y *Estudios de Latín Medieval. Documentos de la Cancillería castellana, siglos XIV y XV*, Vitoria, 1976. M. Pérez González, *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*, Salamanca, 1985, "Los indefinidos en el latín medieval cancilleresco leonés y castellano", *Eclás*, LXXXIX (1985), pp. 269-290, y "Tendencias sintácticas del latín medieval cancilleresco castellano (1158-1214)", *Helmantica*, XXXVI (1985), pp. 49-94.

27. *Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo (781-1200)*, Oviedo, 1968, y "Los documentos reales del período astur: su formulario", *Asturiensia Medievalia* I, Oviedo, 1972, pp. 157-176.

28. V. Bejarano Sánchez, "Observaciones sobre el latín de San Leandro", *Emerita*, XXVIII (1960), pp. 49-73, "Un aspecto del vocabulario de San Leandro: las palabras griegas", *Durius*, I (1973), pp. 287-30), "Algunas notas gramaticales al 'De haeresibus liber' isidoriano", *Emerita*, XXVI (1958), pp. 65-76; M. Rodríguez Pantoja, "Observaciones sobre sintaxis en las 'Etimologías' de San Isidoro de Sevilla", *Habis*, XII (1981). "Notas de ortografía isidoriana", *Habis*, II (1973), pp. 309-321, "Algunas observaciones sintácticas al texto de los 'Synonima' de Isidoro de Sevilla", *Durius*, I (1973), pp. 77-96; J. Campos Ruiz, "La 'Regula Monachorum' de S. Isidoro y su lengua", *Helmantica*, XII (1961), pp. 61-101.

29. A. Fontán Pérez, "Martín de Braga: Proyección histórica de su persona y su obra", *Humanismo romano*, Barcelona, 1974, pp. 191-207, "La tradición de las obras morales de Martín de Braga", *BUGra*, XCI (1954), pp. 5-84, y "Martín de Braga, un testimonio de la tradición clásica y cristiana", *AEM*, IX (1979), pp. 331-341. J.L. Moralejo Alvarez, "Notas críticas a Martín de Braga", *Emerita*, XXXIV (1966), pp. 85-86, y "Los helenismos en el léxico de San Martín Dumiense", *Compostellanum*, (1967), pp. 157-199.

30. "Sobre el texto de las cartas de San Braulio", *CFC*, II (1971), pp. 141-146, "Apuntes sobre la morfología de Alvaro de Córdoba", *Habis*, II (1971), pp. 199-206. Cf. también L. Riesco, "Estudio de las conjunciones 'ac, atque, et' y 'que' en el 'Epistolario' de San Braulio", *Habis*, II (1971), pp. 183-197.

31. *Dos trabajos 'espirituales' de Arnau de Vilanova en traducción castellana medieval*, Roma, 1976, "Tractats espirituals d'Arnau de Vilanova en la biblioteca del Cardenal Nicolau de Cusa (1401-1464)", *RCT*, VI (1981), pp. 77-88.

32. M.C. Díaz y Díaz, "Movimientos fonéticos del latín visigodo", *Emerita*, XXV (1957), pp. 369-386, "El latín de la Península Ibérica: rasgos lingüísticos", *ELH*, I, Madrid, 1960, pp. 153-157 y el "Latín de la Península Ibérica: dialectalismos", *ibid.*, pp. 237-250. J. Gil, "Para la edición de textos visigóticos y mozárabes", *Habis*, IV (1973), pp. 189-234, y "Notas sobre fonética del latín visigodo", *Habis*, I (1970), pp. 45-86.
33. S. Mariner Bigorra, "El latín de la Península Ibérica: léxico", *ELH*, I, Madrid, 1960, pp. 199-236, J. Mellado Rodríguez, "Calas morfosemánticas en los Concilios visigóticos de Toledo", *Durius*, V (1977), pp. 5-10, E. Sánchez Salor, "'Sanctus', 'sacer' y 'beatus' en el oracional visigótico", *Durius*, IV (1976), pp. 35-59 y *Durius*, V (1977), pp. 7-10.
34. M. Gómez Moreno, "Documentación goda en pizarra", *BRAE*, XXXIV (1954), pp. 25-58.
35. "Excavaciones en la *Lancha del Trigo*, Diego Alvaro, Avila", *Zephyrus*, IX (1958), pp. 59-78, "Un document privé de l'Espagne wisigothique sur ardoise", *Studi Medievali*, I (1960), pp. 52-71, "Sobre la posible data de las pizarras salmantinas con signos numéricos", *Zephyrus*, XII (1961), pp. 234-239, "Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra", *Studi Medievali*, VII (1966), pp. 75-107, "Consideraciones sobre pizarras visigóticas", *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, V, Santiago de Compostela, 1977, pp. 23-99.
36. "Pizarra visigoda de la época de Khindasvinto (642-649)", *Festschrift B. Bischoff*, Stuttgart, 1971, pp. 81-89.
37. "Otro texto bíblico en una pizarra inédita de Salamanca: el Salmo XV", *Antigüedad y Cristianismo III*, Murcia, 1987, pp. 527-536.
38. A. Mundó, "Entorn d'una inscripció visigoda de la fi del segle VII", *Faventia*, 2,1 (1980), pp. 153-155, M. Peinado Gómez, "Lápida sepulcral en caracteres visigóticos", *BCPMHA*, Lugo, VI (1958-59), pp. 235-237 y M. Sotomayor y Muro, "Inscripción visigótica en Carchel (Jaén)", *BIEG*, XCIX (1979), pp. 97-101.
39. M.C. Díaz y Díaz, *Las primeras glosas hispánicas*, Barcelona, 1981, S.A. García Larragueta, *Las Glosas Emilianenses, Edición y estudio*, Madrid, 1984, J.B. Olarte Ruiz, *Las Glosas Emilianenses. Introducción y facsímil*, Madrid, 1977, F. Rico las ha estudiado en "El cuaderno de un estudiante de latín", *Historia* 16, III, 25 (1978), pp. 75-78.
40. J. Alturo i Perucho, "Notes lexiques de llatí medieval y de catalá antic en documents relatius al bovatge", *AFUB*, VI (1980), pp. 485-491, D. Condón i Gratacos, "Contribució a l'estudi del llatí medieval a Catalunya", *EGGir*, I-II (1981), pp. 15-21.
41. A. Santamaría, "Contribución para un estudio das particulas 'que=ca', 'como=coma' en galego", *Verba*, I (1974), pp. 16-30.

42. "Prehistoria latina del español: 'sedere', 'stare', 'ser'", *Helmantica*, XXIV (1973), pp. 359-373, "Prehistoria del español: 'afflare-ambulare'", *Helmantica*, XXV (1974), pp. 357-377 y 447-496.
43. "Latín Medieval y Filología hispana: a propósito de 'civiliter', 'celata' y 'virtus'", *Verba*, X (1984), pp. 155-168. Cf. R. Baltar Veloso, "Civiliter", *Verba*, XII (1986), pp. 357-358 y "Algunas observaciones a la 'Crónica Mozárabe de 754'", *Senara*, II (1980), pp. 159-166.
44. Merecen ser especialmente tenidos en cuenta los siguientes trabajos de M.C. Díaz y Díaz, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983, "La transmisión textual del Biclarense", *AST*, XXXV (1963), pp. 57-76, "La circulation de manuscrits dans la Peninsule Iberique", *CCM*, XII (1969), pp. 133-168.
45. "Literatura hispano-latina", *Historia de las Literaturas Hispánicas no Castellanas*, Madrid, 1980, pp. 13-137.
46. "Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla", *Abaco*, II (1969), pp. 9-91.
47. M.C. Díaz y Díaz, "De patrística española", *RET*, XVII (1957), pp. 3-46, "La cultura de la España visigótica del siglo VII", *CISAM*, Spoleto, 1958, pp. 813-844, "La obra literaria de los obispos visigóticos toledanos: supuestos y circunstancias", *XXXVII Semana Española de Teología*, Madrid, 1970, pp. 45-63. "Aspectos de la cultura literaria en la España visigótica", *Anales Toledanos III*, Toledo, 1971, pp. 33-58.
- J.F. Rivera Recio, "Los obispos de Toledo en el siglo VII", *Anales Toledanos III*, Toledo, 1971, pp. 181-217.
- L. Robles Carcedo, "La cultura religiosa en la España visigótica", *Escritos del Vedat*, V (1975), pp. 9-54, "Isidoro de Sevilla y la cultura eclesiástica de la España visigoda", *Al*, XXIV (1970), pp. 13-185.
48. L. Cilleruelo, "La literatura espiritual en la Edad Media", *Historia de la Espiritualidad I*, Barcelona, 1969, pp. 661-830. Cabría enumerar aquí, si no lo impidiese el exceso de artículos, aquellos de nuestros investigadores que se han ocupado de los estudios patrísticos.
49. "Los escritores hispano-cristianos", *Historia de España II*, Madrid, 1982, pp. 523-555.
50. "Literatura latino-cristiana. Escritores de época visigoda", *HGLH*, Barcelona, 1949-1958, pp. 83-139.
51. "Las letras en la época visigoda", *Historia de España III*, Madrid.
52. "La literatura en época mozárabe", *HGLH*, Barcelona, 1949-1958, pp. 259-274.
53. "La literatura latina hispana del 711 hasta Trento", *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España II*, Salamanca, 1971, pp. 99-124.